

; Madre de Misericordia!

A la Virgen de las Misericordias,
abogada de Peus.

; Dulce es tu nombre, Maria!
Nunca a mis labios asoma
sin pensar, tierna Saloma
que por tus virtudes cêlicas
escogida fuiste un dia
por madre del Redentor.

; Dulce nombre!! Arrobadora
es la ternura que siente
al pronunciarlo el creyente
si en su fe recuerda fervido
que es la Virgen que el adora
Madre del Divino amor.

El agolpa a la memoria
una historia



de cruentas desventuras,
de pesares y amarguras:
el recuerda la aflicción;
los tormentos que sufriste
cuando viste
pendiente de un vil madero
expirar, Manso Gordero,
al hijo del corazón.

El recuerda cuando triste,
¡oh madre desventurada!
con el alma lacerada
allá en la cumbre del Gólgota
las palabras recogiste
que el Gordero pronunció.
Que con ellas el tu nombre
amorosa engalanaste,
que por emblema tomaste
¡oh Maria clementísima!
el amor con que Dios-hombre

á los hombres perdono.

Que en tus virtudes resalta
por mas alta.

la que mitiga el quebranto,
la que enjuga amargo llanto,
la que calma la afliccion;
la que la bondad preclara
te legara
del hijo que proclamaba
cuando en la cruz espiraba
Misericordia y perdón.

Aquese preciado dote
que brilla entre tus virtudes
disipa las inquietudes
que á tus hijos terrorificas
afligieran, si un azote
airado enviara el Señor.
Y ni peste ni sequía

á tu Ciudad amedrenta,
por que en su confianza cuenta
que aplacar sabrás Magnánima
Misericordiosa y Pia,
las iras del Placador.

Y recordando sus hijos
los prolijos
inagotables favores
de que á tu amor son deudores,
en su pecho con fervor
te levantan santo un templo
dando ejemplo
de que en su alma agradecida
á la Virgen que es su vida
pagan amor con amor.
